



LETICIA BLANCO  
BARCELONA.- Año 2300. Tras sucumbir a las presiones de la industria armamentística y los intereses económicos supranacionales, se instaura en lo que queda de planeta la *Lotto War*: una especie de macabra lotería en la que cada cuatro años (y siempre evitando eventos sagrados como el Mundial de fútbol) se sortea una guerra. La suerte está echada: en un bombo, los 240 países que reconoce la ONU; en el otro, los motivos esgrimidos, que van desde el «no piensan como nosotros» hasta el «es por el bien de su democracia» pasando por «tenemos que probar el nuevo armamento». ¿Bingo?

¿Se decidirán así las guerras dentro de 300 años? «Si seguimos así y no cambiamos, todo es posible», comenta Pep Torres, la cabeza pensante responsable de ese «experimento algo frívolo» y bizarro que es la exposición *Futour, a tour through the future* que hoy se inaugura en el FAD (en la plaza dels Angels) y se puede ver hasta el próximo 15 de enero.

¿Cómo será la vida dentro de 300 años? Torres se la ha imaginado a través de los objetos cotidianos que la humanidad utilizará en el año 2100, en 2245 o en 2300, y el resultado es un divertido imaginario hiperrealista (cada objeto está acompañado de una detallada descripción, igual que su inventor imaginario) sacado de *pele* de ciencia ficción con mensaje, eso sí, que invita a la reflexión, a «cambiar ciertas actitudes» y a recuperar esa «sensibilidad» que a ratos parece completamente perdida.

Como las consecuencias del irrefrenable cambio climático: en 2100 es una realidad y borra de la faz de los telediarios a los hombres del tiempo. En su lugar, aparece una rueda de la fortuna que dictamina (con más acierto que los satélites) si mañana en España habrá un tifón o el sol brillará en Alaska. «Hacer la maleta en vacaciones se convertirá en una auténtica pesadilla. ¿Qué me llevo? ¿Una camiseta? ¿Y si de repente hace frío? ¿Y si de repente me

## Reinventar un futuro inexistente

Pep Torres construye una mirada irónica y 'naïf' de lo cotidiano en el año 2300 en una exposición en el FAD

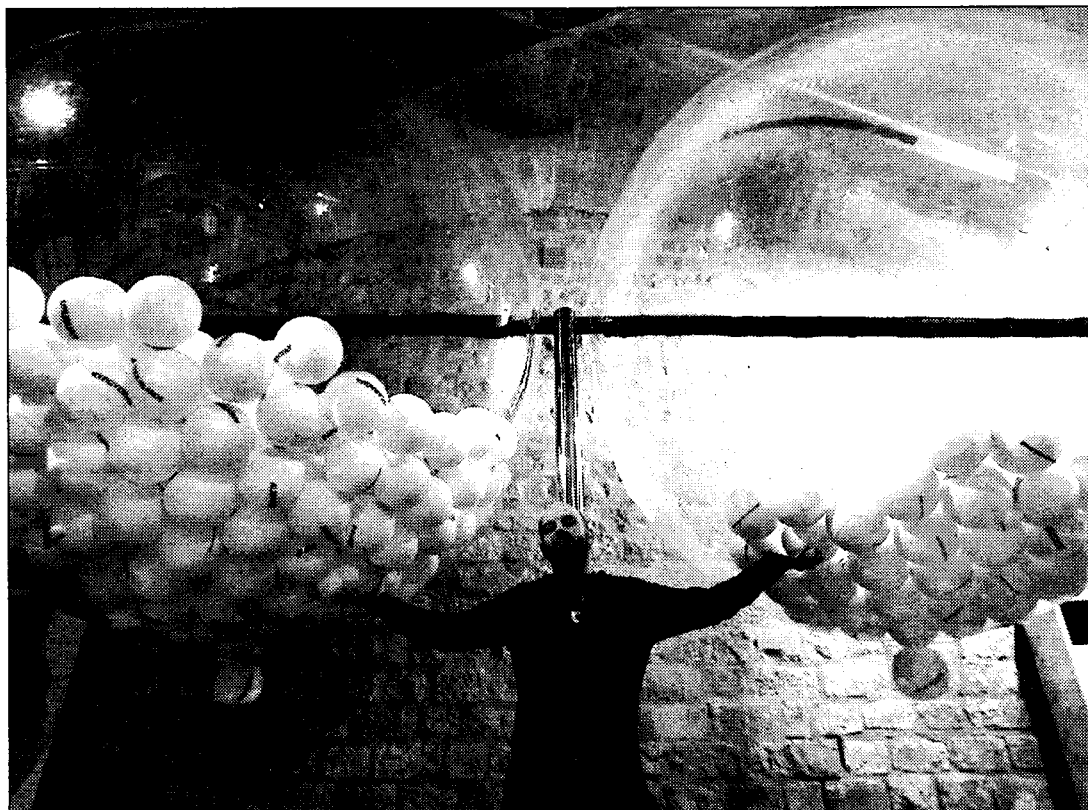
achicharro? La solución es la maleta *Just in case*: gracias a su sistema a presión cabe el 90% de la ropa de tu armario», comenta divertido Torres.

La lista es larga: hasta 29 objetos de un futuro inexistente se ha inventado el polifacético Pep Torres, un «hombre del Renacimiento» que en la vida real escribe, diseña, habla en la *tele*, compone música y, sobre todo, inventa. Al que le preocupa la degradación de las relaciones humanas y

la figura del estado como supresor de las libertades. «Soy una especie de agitador social, mi función es generar ruido mediático con ideas nuevas». Y no se le da mal: hace unos años saltó a las portadas de la revista *Time* y el *Wall Street Journal* con un invento, encargo de la empresa Servei Estació, que aseguraba que los hombres pusieran el mismo número de lavadoras que las mujeres. «Tuvimos repercusión mediática en más de 59 países. Fue cuando me di cuenta

de que pensando en pequeño puedes llegar lejos, un pequeño episodio de David contra Goliath», recuerda. Con *Futour, a tour through the future* espera cosechar el mismo éxito.

Además de los hilarantes *gadgets* de la muestra, las detalladas biografías de los inventores también tienen su miga. «Generalmente se tiene una visión del inventor como si fuera un dios bajado del cielo, cuando es una profesión como cualquier otra. En realidad todos somos inventores, lo que distingue esta profesión de cualquier otra es la capacidad de llevar las ideas a cabo. He conocido a muchos, y todos tenemos cierto espíritu de lucha en común, un convencimiento romántico, idealista: pretenden hacer el bien por la humanidad». En unos tiempos despolitizados y sin héroes, el lema de Pep Torres es osado. «¿Qué clase de hombre es aquel que no quiere cambiar el mundo?».



Pep Torres, con los bombos que sortean qué países entrarán en guerra, una de sus piezas en el FAD. / SANTI COGOLLUDO